

# al pie de la letra

Núm. 2 septiembre de 2002 Suplemento de libros de la revista UNIVERSIDAD DE MÉXICO

**Crítica** Pág. 2→ La dignidad e igualdad de las lenguas. Crítica de la discriminación lingüística. Roberto García Jurado. Pág. 6→ Política y tiempo. Hombres e ideas que marcaron el pensamiento político. Carlos Pereda.

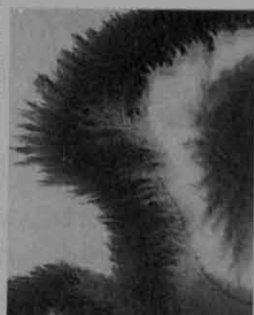
**Opinión** Pág. 12→ De críticos y críticas literarias. Pedro C.

Tapia Zúñiga. **Librero** Pág. 17→ El libro de un hombre solo. Isaac García Venegas. Pág. 18→ Los derechos humanos

en México, un largo camino por andar. Javier Bañuelos Rentería. **Galería de**

**arte** Pág. 21→ Sobre héroes y dioses. Alejandro Ortiz González.

**Entrevista** Pág. 22→ La bondad como objetivo. Entrevista con Nick Hornby. Roberto Frías.



# La desigualdad de las lenguas

Moreno Cabrera, Juan Carlos

*La dignidad e igualdad de las lenguas. Crítica de la discriminación lingüística,*  
Alianza Editorial, Madrid, 2000

Roberto García Jurado

Los griegos llamaban bárbaros a todos los pueblos que no hablaban su lengua, que se expresaban a través de un lenguaje que consideraban burdo e incomprensible, del que sólo alcanzaban a percibir una sucesión de sonidos que describían como *bar-bar-bar*. Aunque los griegos aplicaban también a los romanos el calificativo de bárbaros, cuando éstos lo incorporaron a su propio vocabulario, lo hicieron para referirse principalmente a todos aquellos pueblos que además de usar una lengua incomprensible tenían hábitos y costumbres salvajes, incivilizadas. Posteriormente, algo muy similar sucedió con los bereberes, un conjunto de pueblos habitantes del norte de África a quienes se les llamó así por usar una lengua incomprensible y extraña que sonaba a algo así como *ber-ber-ber*. Ejemplos de este tipo se multiplican a lo largo de la historia de la humanidad, en la cual siempre han existido sociedades que considerándose más avanzadas y refinadas han descalificado y despreciado a otras, usando para ello calificativos denigrantes de la lengua y cultura que las caracterizan. Un ejemplo mucho más reciente y cercano a nosotros mismos es el de Estados Unidos, en donde se usa el término de hispanos para referirse a todos aquellos que hablan español, sin diferenciar ni reparar en su nacionalidad, aspecto o clase social. Cuando los norteamericanos utilizan esta palabra lo que pretenden denotar es que las personas a las que se aplica no tienen al inglés como lengua materna, sino al español, una lengua y una cultura que desprecian y descalifican.

Sin embargo, más allá de ánimos y pasiones nacionalistas, lo que importa señalar es que estos ejemplos permiten mostrar que siempre han existido relaciones de dominio, discriminación y proscripción entre los diferentes pueblos de la humanidad, los cuales sistemáticamente han menospreciado la raza, religión o lengua de quienes juzgan menos civilizados. No obstante, es necesario comprender que el prestigio de una lengua no depende de ningún rasgo intrínseco de ésta, sino del poderío económico, militar o cultural de la sociedad que la usa, la cual equipara las ventajas de su lengua con el desarrollo de estos otros factores. Es pertinente llamar la atención sobre ello debido a que no

se trata de acontecimientos históricos remotos o problemas sociales ya superados, sino que constituye un rasgo notorio de la realidad presente y, seguramente, seguirá siendo una característica de las relaciones humanas por un periodo que se prolongue hasta un futuro incierto.

En efecto, no existen evidencias científicas de ninguna característica lingüística que permita determinar si una lengua es mejor o peor que otra, como trata de mostrarlo Juan Carlos Moreno Cabrera en su libro *La dignidad e igualdad de las lenguas*. Desde la misma introducción de su texto plantea la tesis central que intenta probar a lo largo del mismo: en

términos estrictamente lingüísticos, no hay medio alguno de mostrar que una lengua es más rica, útil o bella que las otras; desde la perspectiva de la lingüística, todas tienen el mismo estatus funcional, todas son sistemas de comunicación eficientes y estructurados. Este nivel homogéneo de estructuración y desempeño funcional puede describirse a partir de cuatro propiedades básicas:

1. Todas las lenguas del mundo tienen un número limitado de sonidos vocálicos y consonánticos y unas reglas de combinación de los mismos para obtener unidades mayores llamadas sílabas.
2. Todas las lenguas del mundo tienen un elenco de elementos mínimos con significado, denominados palabras.
3. Todas las lenguas tienen mecanismos para obtener palabras nuevas a partir de otras ya existentes.
4. Todas las lenguas tienen una serie de reglas de combinación sintáctica a través de las cuales se unen las palabras para obtener sintagmas y oraciones.

Desde este punto de vista, no existen lenguas más evolucionadas que otras; no existen lenguas primitivas ni desarrolladas. Si una lengua cumple con estos cuatro requisitos básicos, entonces tiene el estatus de lengua, al igual que cualquier otra. Así, con base en las evidencias y los estudios disponibles, Moreno Cabrera plantea que todas las lenguas conocidas en el mundo cumplen estos requisitos, que son sistemas lingüísticos eficientes con pleno derecho. Esto no significa que no haya ninguna diferencia entre ellas, pues evidentemente las hay, particularmente en lo que se refiere a la mayor difusión, antigüedad o prestigio de unas sobre otras.

Estas diferencias son las que en muchas ocasiones hacen pensar que existen notables diferencias de desarrollo entre las distintas lenguas, lo cual cuestiona Moreno Cabrera combatiendo una serie de mitos, prejuicios y falsas apreciaciones que sustentan ese tipo de opiniones. Son muchos y de muy diversa índole los argumentos que presenta para realizar esta tarea, por lo que sería un tanto dilatado tratar cada uno de ellos en detalle, sin embargo, puede resultar de interés exponer algunos de los más relevantes, los cuales pueden agruparse en estas tres categorías: la complejidad estructural de las lenguas, su riqueza léxica y su expresión literaria e intelectual.

Por lo que respecta a la complejidad estructural, Moreno Cabrera señala que hay lenguas que se juzgan más complejas que otras, que tienen una estructura más intrincada, ya sea porque sus reglas gramaticales son excesivas o poco claras; porque sus reglas de conjugación contienen muchas irregularidades; porque

su aprendizaje presenta mayores dificultades para aquellos que desean aprenderla como segunda lengua; o porque su pronunciación no responde directamente a su ortografía. Pero él considera que todas estas ideas son mitos, incluso prejuicios.

Como punto de partida, Moreno Cabrera explica que todas las lenguas tienen más o menos el mismo grado de complejidad en lo que se refiere a sus reglas gramaticales, y que la dificultad en algunas partes de la estructura se compensan con la simplicidad en otras, de tal suerte que al hacer un balance extenso del conjunto de sus componentes todas las lenguas presentan un grado similar de complejidad.

Por lo que se refiere a la conjugación de los verbos, advierte que todas las lenguas tienen irregularidades y que esto no puede considerarse una desventaja, sino una característica general de todas las lenguas naturales. Él cree además que la irregularidad tiene el propósito de rasaltar la regularidad, es decir, que las lenguas en tanto que sistemas comunicativos albergan excepciones para que durante el proceso de aprendizaje se aprecien más claramente las regularidades. Sin embargo, este argumento no es muy convincente, ya que Moreno Cabrera atribuye a la lógica lo que sin duda alguna corresponde a la historia, es decir, no concibe que muchas de las irregularidades de las lenguas han sido el producto de la fusión, mezcla y adaptación que han experimentado todas ellas dando como resultado a las lenguas naturales tal y como se conocen en cada lugar y época determinada. Para muestra de ello basta considerar el ejemplo de los niños cuando aprenden a hablar y aplican la regla gramatical que han deducido y aprendido a todos los casos, incluidos aquellos irregulares, por lo que su educación debe continuar hasta aprender la norma y sus excepciones.

En este mismo sentido, Moreno Cabrera señala que frecuentemente se considera que existen lenguas más difíciles de aprender que otras. Sin embargo, advierte acertadamente que este tipo de juicios son completamente relativos pues, en efecto, existen unas lenguas más difíciles de aprender, pero esta dificultad no depende intrínsecamente de la lengua que se desea estudiar, sino de la que se parte para ello, es decir, de la lengua materna de los aprendices. Esto significa, por ejemplo, que para una persona que hable español le parecerá una lengua fácil el portugués o el italiano, pero considerará difícil el noruego o el sueco. Sin embargo, para alguien que hable danés, el noruego y el sueco le parecerán fáciles, mientras que el portugués, el italiano o el español le parecerán lenguas tremendamente difíciles.



**Cantar de las huestes de Igor**  
(Traducción y estudio preliminar  
de Armando Partida Tayzan).  
FFYL-UNAM,  
México, 2001, 208 págs.

Considerado como la más grandiosa obra de la antigua literatura rusa, el Cantar de las huestes de Igor se presenta en este libro en una minuciosa versión anotada a cargo del doctor Armando Partida Tayzan.



**María Stoopén**  
Los autores, el texto, los lectores  
en el Quijote de 1605.

FFYL-UNAM, Univ. de Guanajuato-  
Gov. del edo. de Guanajuato,  
México, 2002, 393 págs.

La doctora María Stoopén recoge y examina en este libro las aportaciones recientes de la crítica sobre el sistema autoral y narrativo en el Quijote.

Muy relacionado con el aprendizaje de las lenguas se encuentra la vinculación entre la lengua hablada y la escrita, es decir, el apego de la pronunciación a la ortografía. Aunque todas las lenguas con escritura alfabética o silábica se basan en la correspondencia entre el sonido y el signo, esto es, entre la pronunciación y la ortografía, es bien sabido que muchas de ellas tienen tal cantidad de excepciones y salvedades que en muchos casos esta supuesta correspondencia se reduce notablemente. Esta falta de congruencia ha propiciado muchas veces el planteamiento de emprender una reforma ortográfica con el fin de que la lengua se escriba tal y como se habla. Sin embargo, Moreno Cabrera considera que una reforma de este tipo sería inútil debido a que las lenguas están en permanente evolución, lo que implica que si en un determinado momento se adecua la escritura de la lengua a su pronunciación, en un momento posterior, cuando ésta se vuelva a separar, habría que hacer una nueva reforma. Sin embargo, no toma en cuenta que la mayor parte de la historia y la evolución de las lenguas se ha dado en el periodo en el cual no existía escritura, imprenta ni medios masivos de comunicación, lo cual permitía que la lengua hablada se diferenciase notablemente entre una localidad y otra, o que se transformara sustancialmente en un corto periodo de tiempo. Por ello, una vez que la imprenta y la alfabetización se han extendido considerablemente por todo el mundo y que los medios masivos de comunicación producen y reproducen determinadas normas lingüísticas, habría que preguntarse si siguen existiendo las mismas condiciones que en el pasado permitieron que el latín se diferenciara y fraccionara para dar origen a las lenguas romance.

El segundo argumento al que se refiere Moreno Cabrera es al de la riqueza léxica, esto es, juzgar a una lengua por el número de palabras que tiene su

vocabulario. Esta observación obedece a que existen lenguas con un vocabulario muy extenso, enorme a veces, y otras con un vocabulario notablemente reducido, a partir de lo cual se presume la superioridad de las primeras sobre las segundas. Sin embargo, él considera improcedente una jerarquización de este tipo ya que el volumen del vocabulario de una lengua se adapta a las exigencias culturales, económicas o políticas de la comunidad que la usa, es decir, si se trata de una comunidad muy poco desarrollada y diferenciada su vocabulario será reducido, pero con él podrá satisfacer todas sus necesidades de comunicación. Del mismo modo, una sociedad más grande, diferenciada y compleja requerirá de un vocabulario mayor para comunicarse, del necesario para expresar adecuadamente el mayor número de actividades y tareas cotidianas de sus miembros. De este modo, no hay ninguna medida para definir cuál es el nivel óptimo de vocabulario para una lengua; cada una de ellas deberá tener el número de palabras necesario para comunicarse adecuadamente. Además, argumenta Moreno Cabrera, es muy difícil que una persona memorice más de ocho o diez mil palabras; así que por más vocabulario que tenga una lengua, la memoria limitada de los individuos hace que rebasado cierto nivel sea relativamente inútil contar con más palabras.

En este aspecto la argumentación de Moreno Cabrera tiene dos deficiencias. La primera de ellas es que en el mundo moderno casi todas las sociedades están experimentando una intensa interacción, un influencia mutua basada en un determinado nivel de vida y de desarrollo cultural, por lo que las sociedades que pretendan incorporarse a él deberán ampliar en ese sentido su vocabulario. Es decir, ciertamente no puede decirse si una lengua es mejor o peor que otra simplemente por el número de palabras que tiene, pero aquellas que lo tengan más extenso y actualiza-

## novedades

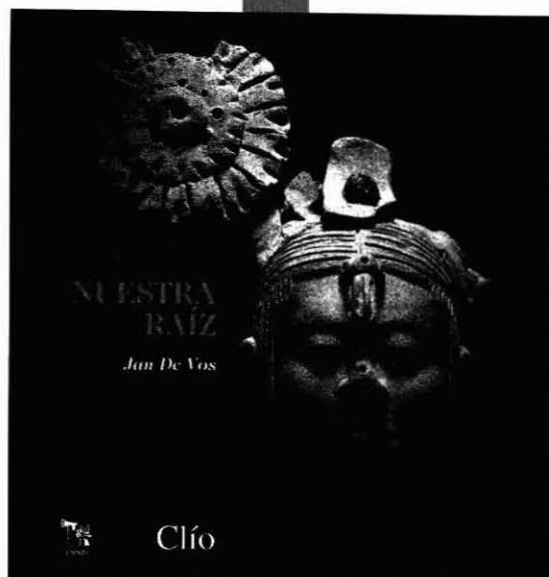
### Nuestra raíz

Jan De Vos

CIESAS/CLÍO, 2001

"... la obra *Nuestra raíz* [*Ja kechtiki'* (tojolabal), *Kibeltik* (tzotzil) *Te jlohptik* (tzeltal), *Lakwi'* (ch'ol)], desacraliza y desmitifica la historia oficial que leemos en las escuelas y también la historia académica escrita por los investigadores. En este sentido, es una historia relatada o más bien redactada desde la visión de los propios pueblos tzotziles, tzeltales, choles y tojolabales. Me atrevo a decir que Jan De Vos concede su voz y su pluma para que hablen, o más bien escriban su historia, los propios pueblos mayas de Chiapas. Pone al servicio de estos pueblos, todo su capital profesional como historiador para que hablen los excluidos de la historia escrita por los vencedores. Es una historia contada a cinco voces en la que la equidad y la dignidad de las cinco lenguas, incluida la española, se manifiesta a todas luces en las páginas del libro bellamente ilustrado y publicado por Editorial Clío y CIESAS".

Natalio Hernández



do tendrán mayores oportunidades para dar a sus hablantes un mejor acceso a la vida globalizada moderna. Además, la riqueza expresiva de una lengua no puede medirse simplemente por la capacidad de memoria de los individuos, como lo pretende él. No puede sostenerse que más allá del límite de memoria de un solo individuo toda adición léxica es superflua; en tanto que la lengua es un producto y un patrimonio social, las palabras que usará y memorizará cada sujeto dependerán de su edad, actividad y medio social, por lo que algunos usarán un determinado grupo de ellas y otros uno diferente, enriqueciendo el panorama cultural de una sociedad.

Por último, en tercer sitio, Moreno Cabrera se refiere al prestigio que tienen algunas lenguas en lo concerniente a la expresión literaria e intelectual. Es un lugar común atribuir a ciertas lenguas una mayor capacidad de abstracción para pensar en la filosofía, la sociología o la política, o bien una mayor belleza en su expresión narrativa y poética, e incluso una musicalidad más adaptada para el verso, la música o el canto. Sin embargo, todos estos son también mitos y prejuicios injustificados; ninguna lengua está mejor adaptada para la reflexión intelectual, la literatura o la expresión poética. Es cierto que algunas

de ellas han sido el vehículo para que los grandes filósofos expresen sus teorías y sistemas de pensamiento, sin embargo, esto se debe menos a la calidad de la lengua que al desarrollo y evolución de la cultura y la sociedad en la cual estos pensadores vivieron. Del mismo modo, no puede haber juicio más subjetivo que el de las bellezas de la lenguas; cada quien dirá que su lengua es la más bella, sonora y melodiosa, aun cuando sea una lengua poco difundida y prestigiada.

Es muy probable que en el futuro sólo sobrevivan las grandes lenguas de la actualidad, es decir, aquellas que ahora son usadas por una gran cantidad de personas. Muchas de las lenguas minoritarias desaparecerán; incluso en Europa, cuna de las lenguas que más se han expandido por el mundo, habrá algunas que desaparezcan irremediabilmente. Debido a los procesos económicos, políticos y sociales de globalización, incontables hablantes de lenguas minoritarias las irán abandonando para usar aquellas con más prestigio, utilidad o difusión. Tal vez las lenguas sean iguales en cuanto a su estatus de sistemas comunicativos, pero hay algunas que por su difusión, utilidad y prestigio son diferentes de las otras, son las lenguas del futuro. ●